

La pedagogía del anuncio del Evangelio

ÁLVARO GINEL VIELVA

Director de la revista Catequistas

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

Director del Centro Nacional Salesianos de Pastoral Juvenil

Síntesis del artículo

Los autores destacan la importancia de que el anuncio del evangelio ("kerygma") a los jóvenes sea pedagógico y parta del conocimiento de la situación actual de la juventud. En dicha pedagogía es importante aprender de la pedagogía de Dios con su pueblo y la de Jesús con sus discípulos, así como que sea una comunidad coherente y comprometida la que asuma el anuncio del evangelio.

#PALABRAS CLAVE: Evangelio, kerygma, educación (a) en la fe, comunidad, Jesucristo, pastoral juvenil, jóvenes.

Abstract

The authors stress the importance of the proclamation of the Gospel ("kerygma") to young people being pedagogical and based on knowledge of the current situation of young people. In this pedagogy, it is important to learn from the pedagogy of God with his people and that of Jesus with his disciples, as well as to have a coherent and committed community that takes on the proclamation of the Gospel.

#KEYWORDS: Gospel, kerygma, education in (to) the faith, community, Jesus Christ, youth ministry, youth.

La exhortación postsinodal *Christus vivit* (ChV) propone intensificar el anuncio del Evangelio. El santo padre ha querido recuperar en ChV la primacía del anuncio del Evangelio que había propuesto en *Evangelii gaudium* (EG): "No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización" (EG 110). En EG se afirma con claridad que el anuncio del Evangelio es un objetivo prioritario de la pastoral misionera.

Al plantear este objetivo se reconoce que vivimos en un contexto donde el cristianismo parece perder fuerza o tiene que hacer un gran esfuerzo por encontrar su lugar.

Escribimos este artículo en el marco que ofrece la pastoral juvenil que se pregunta: ¿a quién?, ¿qué? y ¿cómo?

– Cuando la pastoral juvenil pregunta "a quién" mira a los jóvenes, las culturas juveniles y los contextos.

- Cuando pregunta “qué” se fija en el contenido y el mensaje que anuncia.
- Y cuando pregunta “cómo” se interroga por la manera para hacer llegar el mensaje, y habla del lenguaje y la pedagogía.

Estas preguntas están interrelacionadas y, de una manera u otra, aparecen siempre en la reflexión pastoral. En este artículo defendemos que el anuncio del Evangelio necesita de una pedagogía que pide conocer lúcida y fundadamente la condición juvenil y exige utilizar un lenguaje apropiado que entienda el hombre de hoy.

1 La pedagogía en la Escritura

La Escritura puede leerse en clave pedagógica: la salvación de la persona, que es el fin de la revelación, se manifiesta también como fruto de una original y eficaz “pedagogía de Dios” a lo largo de la historia. La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona —individuo y comunidad— en las condiciones en que se encuentra, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor y la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de ser hija libre, fiel y obediente a su palabra¹. Y por eso podemos decir que Dios enseña a su pueblo, que Jesús es un maestro bueno, y el Espíritu Santo educa a los discípulos de Jesús. Además, la Iglesia, signo de la presencia de Cristo en la historia, se reconoce a sí misma como discípula, madre y maestra.

1.1 La pedagogía de Dios

Para llegar al corazón humano, Dios utiliza una pedagogía que es propia de Él. Es muy interesante recordar que la tradición patristica ve la obra de Dios en la historia como pedagogía. Los

Padres de la Iglesia han hablado de Dios como un educador que acompaña, guía, corrige, amonesta y sostiene. San Ireneo decía que la pedagogía divina se caracteriza por la persuasión: “Él es también consejero nuestro; habla y nos obliga, como Dios [...] nos aconseja renunciar a la ignorancia y recibir la gnosis, apartándonos del error para encaminar hacia la verdad” (San Ireneo de Lyon, *Demostración de la enseñanza apostólica*).

El papa Francisco, cuando habla del amor divino, afirma que Dios busca mil formas para demostrarnos su amor: “A veces se presenta como esos padres afectuosos que juegan con sus niños... A veces se presenta cargado del amor de esas madres que quieren sinceramente a sus hijos, con un amor entrañable que es incapaz de olvidar o de abandonar... Hasta se muestra como un enamorado que llega a tatuarse a la persona amada en la palma de su mano para poder tener su rostro siempre cerca... Otras veces destaca la fuerza y la firmeza de su amor, que no se deja vencer... O nos dice que hemos sido esperados desde siempre, porque no aparecimos en este mundo por casualidad. Desde antes que existiéramos éramos un proyecto de su amor... O nos hace notar que Él sabe ver nuestra belleza, esa que nadie más puede reconocer... O nos lleva a descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él” (*ChV* 114).

1.2 La pedagogía de Jesús

La Escritura habla de Jesús como Maestro. Este Maestro, que predicaba que “el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (*Mc* 1, 15), utiliza también una pedagogía característica. Jesús se presenta como un profeta sabio, que propone palabras creadoras a través de las parábolas, y predica el amor a Dios y al prójimo. Jesús hablaba desde el mismo Dios, porque se sabe Hijo, y comunica que la vida es gracia y don de Dios.

¹ **Congregación para el Clero**, *Directorio general para la catequesis*, 139. En adelante DGC.

¿Cómo es la pedagogía de Jesús? El *DGC* la describe así: “La acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo, y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos. Invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que comparten plenamente su misión y su destino. Es una pedagogía que sana y educa, transforma e ilumina, crea y acompaña, ofrece y da vida” (*DGC* 140). Jesús se presenta como un Maestro con autoridad que levanta y ayuda a crecer, como leemos en el *Documento Final* (DF) del Sínodo sobre los Jóvenes: “Cuando Jesús se encontraba con jóvenes, en cualquier situación en la que se encontraran, aunque estuvieran muertos, les decía de una u otra manera: “¡Levántate, crece!” Y su palabra cumplía lo que decía... Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere otra cosa que el crecimiento del joven, sin posesividad, manipulación y seducción” (*DF* 71).

1.3 La pedagogía del Espíritu

El Espíritu Santo acompaña con su pedagogía a los discípulos de Jesús y a la misma Iglesia. ¿Qué hace el Espíritu en nosotros? El Espíritu nos ayuda a reconocer las huellas de Dios en la vida y en la historia; hace recordar a Jesús; vivifica y santifica; envía y acompaña en la misión. El Espíritu es el que ayuda a que se desarrolle en el discípulo la “educación divina” recibida mediante la catequesis, las apor-

taciones de la ciencia y de la experiencia” (cf. *DGC* 142). Y para hacer todo esto el Espíritu utiliza una discreta pedagogía:

“Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza” (*ChV* 130).

Encontramos en el discernimiento una manifestación de la pedagogía que el Espíritu Santo emplea para guiar al Pueblo santo de Dios. San Pablo decía que el primer don del Espíritu es el conocimiento del misterio de Cristo, que hace que entendamos las Escrituras y caminemos en este mundo: “Nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo y vivir unidos a él” (*Flp* 3,8).

1.4 Pedagogía de la comunidad cristiana

Desde los orígenes, la comunidad cristiana sintió la necesidad de cumplir el mandato del Señor: “Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (*Mt* 28,19). Se les da un mandato. No se les da un libro de instrucciones. El cómo lo va descubriendo la comunidad reflexionando sobre lo que los discípulos han vivido con el Maestro y sobre la realidad de las circunstancias concretas de las personas que encuentran.

Lo que la comunidad vive es la primera pedagogía de la fe, y la lleva a la práctica y la pone a disposición de aquellos a quienes es enviada. Educa lo que viven y cómo lo viven. Con el tiempo, la comunidad va

reflexionando y “haciendo su propia teoría de ser educadora de la fe”. En esta corriente de sentirse “madre y maestra” que siempre ha existido en la Iglesia, nos inscribimos nosotros hoy bebiendo del patrimonio de ayer y actualizando para esta época la pedagogía de la fe.

2 La importancia de las mediaciones

En el primer punto hemos intentado hacer ver la pedagogía que Dios utiliza para encontrarse con el ser humano. El papa Francisco recuerda que “Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana” (EG 113). Dios busca la manera de hacerse presente en este mundo por medio de personas, acontecimientos, palabras y signos. Está claro que Dios utiliza mediaciones para llevar a cumplimiento su perenne promesa de salvación. En este sentido puede afirmarse que el anuncio del Evangelio también necesita de mediaciones.

2.1 La teología de las mediaciones

La Iglesia ha ido elaborando a lo largo de su historia una rica reflexión sobre las mediaciones. En primer lugar, habla de Jesucristo, quien se presenta a sí mismo como Camino, Verdad y Vida; y también habla de ella misma, a la que el Concilio Vaticano II define como “sacramento universal de salvación”.

Además, en la teología de las mediaciones, la Iglesia dice que son mediadores los creyentes y la comunidad, los padres y los educadores, los testigos y los agentes de pastoral. Y que pueden ser mediaciones las instituciones, el ambiente educativo y la cultura. Está claro que Dios busca acercarse hasta nosotros y lo hace a través de mediaciones.

2.2 Necesidad de medicaciones auténticas

En el *Instrumentum laboris* (IL) del Sínodo sobre los Jóvenes se habla de la necesidad de medicaciones auténticas: “Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural... De un modo sintético, los jóvenes se expresaron así: los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva” (IL 67).

Un comentario particular merecen los mediadores. Somos conscientes de su importancia. Los mediadores, si son transparentes, son de ayuda; pero si son opacos pueden generar un gran mal. El Sínodo habló de algunas características de estos mediadores y, especialmente, se detenía en la coherencia, el compromiso y la credibilidad. Estas son las características de los testigos de nuestro tiempo: “El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16)” (ChV 176).

2.3 Fragilidad de las mediaciones

La fragilidad de las mediaciones aparece cuando las mediaciones suplantamos u olvidamos que son tales mediaciones. Esto ocurre cuando se deja de lado la realidad última de la acción

salvífica que es obra de Dios, pura gracia, que no depende solo de lo que el mediador hace y cómo lo hace. El protagonista primero y principal de la revelación es siempre Dios. Si esta verdad se deja de lado, se corre el riesgo de caer en personalismos ideológicos, en una escuela que transmite la confianza en que solo es eficaz la acción mediadora puramente humana.

Es preciso tener claro que la mediación está al servicio de la intervención de Dios, que quiere mantener un diálogo amoroso con cada persona. Así la mediación es un servicio humilde para ayudar al hacer de Dios. Ni se contraponen ni se separa de la obra de Dios. Se complementa y sabe decir: “Es necesario que él crezca y yo disminuya” (Jn 3,30).

3 El anuncio del Evangelio

El anuncio del Evangelio busca suscitar la fe y, para conseguir este objetivo, recorre distintos caminos. Se entiende muy bien lo que queremos decir al leer estas palabras del papa Francisco: “El primer anuncio puede despertar una honda experiencia de fe en medio de un retiro de impacto, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios” (ChV 210).

3.1 ¿Qué anuncio?

La Iglesia no inventa el anuncio que tiene que transmitir. Ella lo recibe y lo vive: “En Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres” (*Evangelii nuntiandi*, 27). Es una salvación trascendente que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad. El anuncio de la salvación que nos llega por Jesucristo abarca el presente y se alarga en el futuro.

El papa Francisco, al hablar del anuncio del Evangelio, escribe: “No puede haber auténti-

ca evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad evangelizadora” (EG 110).

3.2 El anuncio de lo esencial: el *kerygma*

El papa Francisco, en un momento histórico de complejidad y de desintegración de la llamada “sociedad de cristiandad”, de ignorancia religiosa generalizada, de dificultad para exponer “grandes síntesis” teóricas, ha acentuado la necesidad del anuncio primero o *kerygma*, centro de la actividad evangelizadora. Algo así como una invitación a construir sobre cimientos sólidos. Lo sólido es lo fundamental, lo que da consistencia: “«Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164). Si nos detenemos un momento, veremos que la vida humana entera está construida sobre *kerygmata* o anuncios básicos de amor y de convivencia que permanecen constantemente y nos edifican, aunque la densidad de su contenido vaya tomando consistencia diferente. Así, la vida humana se sostiene sobre un “te quiero”, “te necesito”, “busco la verdad”, etc., aunque cada día adquieran nuevo significado.

Decir *kerygma* es una manera de hablar del anuncio del Evangelio. El anuncio de lo fundamental: “Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se

asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante" (EG 35).

3.3 La dimensión social del kerygma

Para el papa Francisco evangelizar es hacer presente el Reino de Dios en el mundo. En este sentido la evangelización tiene una dimensión social: "El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad" (EG 177).

Esta dimensión social del kerygma queda clara cuando el santo padre afirma: "Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás" (EG 178).

No es extraño que hablemos de la misericordia. La misericordia es el principal atributo de Dios y se ha manifestado de manera singular y plena en Jesucristo. Y esta misericordia divina es una parte importante del anuncio: "La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (EG 114). Potenciar una pastoral de la misericordia es hacer posible el anuncio del Evangelio.

4 Pedagogía del anuncio y comunidad cristiana

Hoy como ayer, la comunidad cristiana, responsable y consciente del mandato recibido de su Señor de evangelizar, se enfrenta a la cuestión metodológica de *cómo hacer el anuncio*. Es aquí donde a lo largo de los siglos la Iglesia ha puesto en práctica varios modelos de actuación de pedagogía de la fe según la misma comunidad se entendía a sí misma y se entendía dentro del mundo en el que caminaba con la gente de su tiempo.

Hay que evitar, por todos los modos posibles, que tanto los fieles como los que pertenezcan a la comunidad perciban que la pedagogía de la fe es algo distinto de la vida de fe puesta en acto y visible. Esto ocasionaría caer en tecnicismos programáticos que poco tienen que ver con lo que vivimos. La pedagogía de la fe es ya en sí misma contenido de la fe, o iniciación en la fe.

Si rastreamos en los documentos de la Iglesia en la actualidad podemos hacer una síntesis de las notas más importantes de la pedagogía del anuncio hoy.

4.1 La comunidad que vive lo que anuncia

La vida de la comunidad es la primera pedagogía visible del anuncio del Evangelio. Nada de lo que se hace está al margen de lo que la comunidad es, vive, celebra y sirve a quienes a ella se acercan.

El papa Francisco insiste con claridad en este punto de la exhortación EG cuando habla de "conversión pastoral y misionera" (n. 25). También se insiste en ello en el apartado del Documento final del Sínodo 2018 dedicado a la vida de la comunidad (cf. DF 128-137). Es la vida de la comunidad la que justamente aporta "entender la fe, como una realidad que ilumina la vida cotidiana, y no como un conjunto de nociones y reglas que pertene-

cen a un ámbito separado de su propia existencia" (DF 128).

¿De qué sirve una fe teórica que no se puede "tocar" en la realidad de hombres y mujeres que la viven? Sin querer, se estaría transmitiendo este mensaje: "una cosa es la teoría y otra la práctica. Os anunciamos algo que no somos capaces de vivir en la cotidianidad". El DF constata y propone: "Muchos encuentran que nuestro mundo eclesial es difícil de descifrar; se mantienen a distancia de los roles que desempeñamos y de los estereotipos que los acompañan. Procuremos que nuestra vida ordinaria, en todas sus expresiones, sea más accesible. La cercanía efectiva, el compartir espacios y actividades, crean las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios" (DF 130).

El simple hecho de vivir el mensaje de Jesús es ya una narración del mensaje. Sin vivencia, el mensaje se convierte en teoría, pero no en narración.

4.2 La comunidad cristiana de puertas abiertas y acogedoras

Una frase del DF nos sirve para recoger la amplia pedagogía de base o la infraestructura de la pedagogía de la fe que se percibe en todos los documentos recientes: "No basta con tener estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones" (DF 128). Es lo que bellamente recoge la *Christus vivit* cuando propone cuidar las relaciones, crear hogar: "Crear hogar en definitiva es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, casas de comunión, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que

todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar" (ChV 217).

O, en otras palabras: "Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rom 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes" (ChV 215). "Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia" (ChV 211).

4.3 La comunidad cristiana acompaña

Hablamos de una comunidad que acompaña "con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día" (EG 44). De un grupo amplio de personas, la Iglesia sabe que tendrán pocas ocasiones de escuchar el kerygma esencial:

"Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez" (ChV

115). ¿Cuáles son estas verdades? “En estas tres verdades –Dios te ama, Cristo es tu salvador, Él vive– aparece el Padre Dios y aparece Jesús. Donde están el Padre y Jesucristo, también está el Espíritu Santo” (ChV 130).

“Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo. Ese anuncio constituye el fundamento —que siempre hay que mantener vivo— de la catequesis de los jóvenes y le otorga una calidad kerygmática (EG 164). La invitación a la que aquí se alude lleva una antropología que pone como núcleo fundamental la centralidad de la persona y su ritmo de maduración: “De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral” (ChV 218).

El kerygma esencial habla de la primacía de la gracia: “El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización” (EG 112). La primacía de la gracia invita a que nos situemos en aquello que tenemos que reconocer como don y no como conquista, como regalo y no como resultado de la voluntad. La primacía de la gracia hace mirar a Dios, que es misterio de amor. La primacía de la gracia recuerda la inquebranta-

ble voluntad de Dios de ofrecer su salvación. Nunca llegamos a conocer del todo, y nos supera, la acción del Espíritu en el corazón del mundo y en el corazón de cada persona que ha escuchado el anuncio esencial de lo que Dios es y quiere.

Al mismo tiempo, la comunidad cristiana, para aquellas personas que lo deseen, tiene el deber de ofrecer itinerarios apropiados de formación doctrinal y moral: “Debe mantenerse vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuados y orgánicos que sepan integrar: un conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la *lectio divina* y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil” (DF 133).

4.4 *La comunidad cristiana es la responsable de la iniciación cristiana (DGC 220)*

El papa Francisco no tiene, hasta el momento, un documento explícito dedicado a la catequesis. En EG, al hablar de la catequesis (dedica los números 163-168, “una catequesis kerygmática y mistagógica”), reenvía a los documentos que ya existen (Cf. EG 163).



Inmediatamente comienza a hablar del kerygma: “No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integridad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165). Este sencillo apunte nos envía a una pedagogía de la fe que rompe la lógica de la linealidad, es decir, avanzar al estilo escuela, donde lo visto antes se da por supuesto y no se vuelve a ver. El kerygma, lo esencial,

nunca está definitivamente visto o tratado. En todas las etapas de la vida hay que volver sobre ello, redescubrirlo de manera nueva en el momento histórico que la persona vive.

Añade, además, otros aspectos que la catequesis, convertida más en reflexión teológica, podría abandonar o no tomar en cuenta suficientemente, como es la valoración de la celebración del misterio de Cristo en la liturgia, la llamada mistagogía o iniciación cristiana a partir de los misterios celebrados. Dicho de otra manera, la celebración cristiana (que es lo que al final muchos cristianos tienen para alimentar su fe) conlleva en sí una dimensión de catequesis que no se puede silenciar (Cf. EG 166; DF 134).

Podemos pensar que estas notas sobre la catequesis son menores. Pero no es así. Afectan a una pedagogía de la fe que posiblemente estaba más inspirada en corrientes pedagógicas externas a la comunidad cristiana, y nos devuelven a profundizar en una pedagogía de la fe centrada en lo que Dios ha hecho con su pueblo, lo que Jesús hizo con sus discípulos y lo que la comunidad cristiana primitiva realizaba con los que llamaban a sus puertas para hacerse cristianos: “De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral” (ChV 218).



4.5 *La comunidad acompaña hasta Jesucristo*

La comunidad cristiana asume una pedagogía de la fe que conduzca a la persona a aceptar a “Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo” (DF 133). Existe el peligro de una renovación por la renovación, o una renovación por afán de eficacia. Es cierto que la comunidad cristiana “tiene que estar atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuidad el trigo y no pierde la paz por la cizaña” (EG 24). Pero la finalidad última de la renovación de lenguajes y metodologías está en no “perder de vista lo esencial, es decir, el encuentro con Cristo, que es el corazón de la catequesis” (DF 133).

5 ¿A quién va dirigido el anuncio?

Si partimos de EG nos encontramos con expresiones que indican a quiénes nos dirigimos: “Salir a los demás” (EG 46). No se dan más especificaciones, pero sí unos matices precisos: “No implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido para llegar a las periferias humanas. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó acostado en el camino” (EG 46). Este sentido amplio de quiénes son los interlocutores tiene la imagen de casa abierta del Padre. “La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (EG 47). “Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero debe llegar a

todos, sin excepciones... Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio” (EG 48).

Los documentos del Sínodo de los jóvenes inciden en que la pastoral juvenil busca anunciar el Evangelio a los jóvenes. Si queremos responder esta pregunta debemos fijar nuestra mirada en la condición juvenil, las culturas juveniles, y, sobre todo, en los jóvenes concretos: “Existe una pluralidad de mundos juveniles, tal es así que en algunos países se tiende a utilizar el término ‘juventud’ en plural” (ChV 68). Por eso, más que acercarnos a los jóvenes como una categoría nos acercamos a los jóvenes como sujetos y protagonistas de su propia vida.

Para tomar en serio a los jóvenes concretos necesitamos hacer una lectura creyente y educativa de la condición juvenil. Esta lectura nos puede ayudar a apreciar los valores emergentes de la cultura juvenil. En pastoral juvenil es importante el diálogo que se establece entre la sociología, la teología pastoral y la misma acción pastoral. Debemos, de esta manera, hacer un esfuerzo para ver los aspectos positivos tanto de la situación social como de los jóvenes actuales, manteniendo una actitud crítica frente a los elementos deshumanizantes, y la capacidad de discernimiento espiritual para captar los signos de los tiempos, las señales de la voluntad de Dios en nuestro mundo.

Conclusión

En resumen, al fijar nuestra atención en el anuncio del Evangelio, descubrimos la necesidad ineludible de valorar la pedagogía del anuncio, constatando el insustituible protagonismo de la comunidad cristiana.

ÁLVARO GINEL VIELVA Y
KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA